

Reseña de MARTÍN CORRALES, Eloy y PICH I MITJANA, Josep (eds.) (2017), *España frente a la Independencia de Marruecos*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Camilo HERRERO GARCÍA

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea (USAL)

camilohg@usal.es

Para citar este artículo: Camilo Herrero García (2017), Reseña de MARTÍN CORRALES, Eloy y PICH I MITJANA, Josep (eds.) (2017), *España frente a la Independencia de Marruecos*, Barcelona, Ediciones Bellaterra en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 137-140.

La obra editada por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana pretende abordar un ámbito historiográfico que, como se indica en varias de las contribuciones del libro, ha sido investigado de forma muy limitada por la academia española. De esta manera, solo existirían dos verdaderas monografías que atenderían la independencia de los territorios que España gestionaba en Marruecos desde una perspectiva de análisis fundamentalmente político. Las obras en cuestión son *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, de María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden y *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos: el desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, de Víctor Morales Lezcano.

De esta manera, la obra coordinada por Martín Corrales y Pich Mitjana intenta a través de las aportaciones de dieciséis investigadores abordar desde muy diferentes perspectivas elementos esenciales para entender la independencia de Marruecos. Por lo tanto, este volumen surge desde el principio para ocupar un referente esencial a la hora de enfrentarse a este acontecimiento de la historia reciente de España, ya que no se atiende desde una manera meramente cronológica, sino que intenta abordar, entre otras cuestiones, el posicionamiento de diferentes actores marroquíes y españoles sobre la independencia (entre los que destacan la oposición del régimen franquista que será el que la conceda), los contenciosos territoriales que se observarán entre las dos naciones o las posibilidades de investigación que ofrecen los archivos españoles.

Por otra parte, se quiere hacer hincapié que esta limitada producción historiográfica contrasta con la que se observa de un proceso similar en el ámbito hispánico como es la independencia de los territorios de América Latina. En este caso, la producción es ingente debido a la importancia historiográfica que ha tenido la investigación sobre este ámbito.

Esta diferencia bibliográfica de los dos procesos de colonización se debe en gran medida a que ambos se corresponden a momentos diferentes de la historia española. En el caso americano se trata de un imperio colonial de proporciones continentales, con unas ingentes riquezas que le permiten consolidar a la metrópoli su hegemonía o su carácter de gran potencia europea durante tres siglos.

Mientras tanto, en el caso de los dominios africanos, la nación ibérica aparece ya como una potencia muy venida a menos, que acaba de perder sus últimos dominios americanos en 1898 y que intenta conseguir las pocas migajas que Francia y el Reino Unido (las grandes potencias coloniales del siglo XIX) decidieran otorgarle de lo que no se hubieran repartido todavía. Además, no hay que olvidar que el juego diplomático de ambas naciones permitió esta situación por el rechazo que provocaba a los británicos la posibilidad de que Francia pudiera dominar la costa africana del Estrecho de Gibraltar. De esta manera, a las posesiones en Guinea y el Sáhara se unieron las del norte de Marruecos, las que serían las más relevantes por la cercanía a la península y que introdujeron un elemento desestabilizante en el régimen político español desde el principio. Al entrar en el análisis pormenorizado de las diferentes perspectivas aportadas por los autores, lo primero que se observa es una aportación esencial que quiere contextualizar el proceso colonial marroquí y la independencia de manera general en el periodo contemporáneo. Enric Ucelay Da Cal reflexiona sobre los orígenes de la contemporaneidad en torno al Mediterráneo, en concreto el proceso que lleva a la construcción de los Estados-naciones como se entiende a la actualidad. De esta manera, la creación de los Estados sirve como principal coordinador de las sociedades que se asoman al Mediterráneo a partir de finales del siglo XVIII. Por lo tanto, el análisis geopolítico de este ámbito territorial sirve para entender las dinámicas que llevaron a que el norte colonizara al sur. También para que llegado el momento se pusiera fin a este proceso para que las colonias iniciasen su proceso de construcción estatal independiente, que en el caso marroquí se inició en el 1956.

Tras esta contextualización de la configuración de los Estado-nacionales en el entorno mediterráneo, la primera investigación es la de Gonzalo Álvarez Chillida. Esta no entra todavía en el objeto principal del volumen, la independencia marroquí, sino que aborda la descolonización de Guinea Ecuatorial. Este proceso de descolonización sufre el mismo vacío historiográfico que el magrebí, por eso es esencial que aparezca aquí, ya que la vinculación con la independencia de Marruecos es fundamental para entender el proceso de Guinea. Por ejemplo se repitieron dinámicas similares en ambas, como fue el intento de prolongar lo más posible la presencia española, a pesar de que el contexto internacional era favorable a la descolonización. Esta situación se produjo por la presencia de varias tendencias en el régimen franquista para afrontar el proceso, al igual que había pasado en Marruecos (e incluso con los mismos agentes). Por una parte, estaba la más reaccionaria, liderada por Carrero Blanco y que quería evitar de cualquier manera la emancipación. Enfrente estaba la tendencia de Castiella (es decir, la del ministerio de Asuntos Exteriores), mucho más pragmática que apostó por llevar a cabo un proceso de descolonización controlado para lograr que la nueva nación quedase vinculada como un Estado asociado. Entre ambas y ante la indiferencia de Franco por los territorios coloniales una vez que el protectorado logró la independencia se impuso la de Carrero Blanco que de nuevo se mostró como un rotundo fracaso.

En este contexto del análisis de cuál será el devenir de los territorios coloniales de España en el ámbito marroquí, una vez que se concede la independencia, se encuentran las contribuciones de Bernabé López García y Juan Pastrana Piñero. El primero analiza la descolonización de Ifni, territorio cuya devolución es demandada desde 1956 por Marruecos al régimen franquista. De esta manera, en el norte de África el régimen impondrá la provincialización de estos territorios (como en Guinea) para así postergar la devolución de los territorios. La aportación de Bernabé

López entonces expone la que sería la causa para la retención del Ifni, cuyo valor para el régimen franquista pasaba por utilizarlo como moneda de cambio para controlar las demandas territoriales de Ceuta y Melilla y la redacción de un tratado de pesca ventajoso.

Juan Pastrana también analiza la situación en que se va a desarrollar la independencia en el Ifni. De esta manera, el autor reflexiona sobre la posición de los Ait-Baamaran (principal cabila del territorio) respecto al proceso de descolonización. Como su condición jurídica se había establecido en el tratado que había puesto fin a la guerra de 1860, España no estimó oportuno cederlo a Marruecos. La conclusión a la que llega el autor es que la cabila defendía la retrocesión del territorio, aunque desde un perfil bajo.

Tras la investigación del resto de territorios africanos colonizados, se analiza la relación entre los territorios que España poseía en el norte de África con anterioridad al siglo XIX (es decir, las islas Canarias, Ceuta y Melilla) con la independencia del protectorado marroquí.

En el caso de las islas Canarias, Jesús Martínez Milán examina las relaciones entre las islas y Marruecos, llegando a la conclusión de que eran muy distantes antes y durante el asentamiento del protectorado. Las relaciones serían solo relevantes con Ifni y el Sáhara, ya que dependían jurídica y militarmente de las islas, aunque fueron los recursos naturales los que llevaron a consolidar las relaciones. A la vez, la anexión marroquí del Sáhara en 1975 implicó un grave problema para la población canaria que había emigrado a este territorio para centrarse en su explotación económica. De esta manera, los canarios observaron la complicación de las relaciones con Marruecos. Sin embargo, la entrada en la Comunidad Económica Europea de España favoreció la normalización de las relaciones con Marruecos, sobre todo desde el ámbito de las inversiones.

Para el caso de las ciudades autónomas, Vicente Moga Romero y José Antonio Alarcón Caballero analizan la situación en que quedaron Ceuta y Melilla tras la independencia del protectorado marroquí. Para los autores, esta supuso un grave problema por el corte de las relaciones con sus respectivos hinterlands que ahora se encontraban en una nación independiente diferente. De esta manera, su posición de centralidad económica en el norte de Marruecos tuvo que ser reorientado, teniendo que enfrentar la presión internacional para la incorporación en Marruecos y la afluencia de miles de inmigrantes.

Hasta aquí se encontraría expuesta esta primera parte del volumen que estudia los territorios norteafricanos bajo dominación española. A continuación, comenzaría el segundo bloque que aborda la posición de diferentes agentes socio-políticos frente a la independencia, que en el caso de la metrópoli se observa la semejanza de análisis ya que se toma como fuente principal la investigación a través de los medios periódicos de los diferentes grupos.

En primer lugar, Miguel Hernando de Larramendi analiza la acción de la diplomacia española ante la independencia de Marruecos. Esta investigación va así más allá de los hechos observables y busca indagar en las negociaciones y equilibrios de poderes que se dieron entre los agentes políticos españoles en los últimos años del protectorado. Esta situación se debía a la existencia clara, según el autori, de diferentes agentes políticos españoles respecto a la acción a llevar a cabo en Marruecos. Por una parte, la Alta Comisaría (integrada en Presidencia de Gobierno) y, por otra, el ministerio de Asuntos Exteriores. El principal suceso que manifestó estas diferencias fue la crisis del trono marroquí, resultado de la imposición de los colonialistas franceses respecto al monarca para lograr establecer un régimen de co-soberanía que iba en contra del tratado que estableció el

protectorado en el 1912. La respuesta más contundente vino del Alto Comisario Rafael García Valiño que actuaba de manera independiente, haciendo gala de un fuerte rechazo a la actuación francesa (muestra de su propia francofobia). Para contrarrestarlo, el ministerio de Asuntos Exteriores recurrió a la designación de José Felipe Alcover como cónsul general en Rabat, que reveló una acción mucho más prudente respecto a las decisiones que tomaba Francia. Hernando de Larramendi analiza algo esencial para entender la posición española en los últimos meses del protectorado. Esto es cómo Francia tomó la iniciativa por la independencia a partir de verano de 1955, lo que evidenció que el régimen franquista no tenía la voluntad de concederla, pese al apoyo dado a los nacionalistas durante la crisis iniciada en 1953.

La contribución de Josep Pich Mitjana revisa la posición de parte del franquismo respecto al proceso de descolonización. La investigación es llevada a cabo con el estudio de la publicación *Mundo: Revista de Política Exterior y Economía*, donde contribuían personajes como José María Cordero Torres, Rodolfo Gil Benumeya y Tomás García Figueras. Así, la publicación era uno de los principales voceros de la política exterior del régimen, que en la década de 1950 centraba su atención en lograr superar el aislamiento internacional que sucedió al final de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los fascismos europeos. De esta manera, el autor centra su atención en el análisis de la situación marroquí en los artículos donde aparece reflejada, vinculada estrechamente a la acción colonial francesa, la cual era admirada por los escritores de esta revista, aunque, por otra parte, fueran muy críticos en algunas de las decisiones tomadas por los franceses, como el destronamiento de Mohamed V.

A continuación, los grupos analizados son la oposición al régimen franquista, con tres contribuciones que estudian los nacionalismos vasco (Santiago de Pablo), gallego (Alfonso Iglesias Amorín) y catalán (David Martínez Filos), a la que les sigue una que investiga la posición de la izquierda española (Eloy Martín Corrales). En conjunto, se extrae la misma conclusión en los cuatro casos y es que la independencia de Marruecos no fue defendida como medio liberador de un pueblo oprimido, sino que se observó con una óptica que lo que pretendía es que esta situación sirviera para erosionar al régimen franquista, pues tenía su razón de ser en la acción militar que se había desarrollado en el protectorado.

La siguiente contribución es la de Maite Ojeda Mata que estudia las claves para explicar la emigración masiva de marroquíes a Israel con el análisis de la documentación de la Anglo-Jewish Association. En Marruecos, los judíos, aunque contaban con algunas desventajas comparativas a la hora de acceder a la administración y la situación de la gran mayoría era de una gran pobreza, no habían sufrido las persecuciones de los judíos europeos. Sin embargo, esto no evitó que con las movilizaciones nacionalistas que dieron lugar a la independencia se iniciase un movimiento de población de grandes consideraciones hacia Israel que se prolongaron y acentuaron en el tiempo con Marruecos ya independiente.

El penúltimo capítulo es de Mimoun Aziza, donde revisa la bibliografía marroquí que aborda la independencia del protectorado español, lo que es muy relevante, ya que aporta la visión de los investigadores de la nación marroquí, que no debe obviarse para entender las consecuencias y resultados del proceso de independencia. El autor llega a la conclusión de que es una producción con un carácter muy limitado y en gran medida llevada a cabo por medios no académicos.

Para finalizar, Julián Paniagua López analiza las posibilidades que el Archivo General de la Administración ofrece a la hora de estudiar la presencia colonial en territorio africano, revisando los fondos que posee este Archivo, en los que se encuentra toda la producción de la administración de los órganos del protectorado y que fue remitida desde Marruecos con la independencia.